

UN ANÁLISIS DEL CAPITAL SOCIAL DESDE LAS PERSPECTIVAS DE BOURDIEU, COLEMAN Y PUTMAN, DIFERENCIAS Y COINCIDENCIAS TEÓRICAS.

Dr. Manuel Ricardo Romo de Vivar Mercadillo ¹

Dr. Rodrigo Gómez Monge ²

MC. Erick Cantillo Sánchez ³

Resumen

En este artículo se realiza una revisión teórica del concepto de capital social, señalando diferencias y coincidencias a partir de los trabajos de Bourdieu, Coleman y Putnam, se le da un peso específico importante a elementos como la pertenencia a un grupo, la existencia de relaciones de intercambio material, el grado de institucionalización y los recursos que posee dicho grupo en el caso de Bourdieu, en la perspectiva de Putman se señala el compromiso cívico, la confianza y tolerancia como ejes de la construcción de estructuras sociales sólidas y en la lógica de Coleman se presenta el capital social como un elemento articulador entre el sociologismo y el economicismo, se describe de forma panorámica la producción de agave tequilero en Jalisco para señalar que el problema ambiental existente en dicho territorio, está relacionado con la carencia de un capital social que permita contar con estructuras sociales bien organizadas, articuladas y que permita generar relaciones de colaboración entre los diversos actores relacionados con la actividad productiva de la producción de agave.

Palabras clave: Capital social, acuerdos, compromiso cívico, producción de agave

Introducción.

¹ Profesor-Investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, rmomodevivar@hotmail.com

² Profesor-Investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, rmonge@fevaq.net

³ Doctorante en Desarrollo Sustentable de la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, ecantillo27@hotmail.com

El planteamiento teórico central que se aborda en el presente trabajo es el de capital social desde la perspectiva de Bourdieu, Coleman y Putnam , se realiza una revisión de dicho planteamiento para poder encontrar algunas diferencias y coincidencias existentes entre los autores analizados con la finalidad de lograr comprender de una manera más amplia el concepto y las implicaciones de capital social el cual hace referencia a las relaciones, acuerdos, consensos, normas, cultura de valores, compromiso y valores cívicos sociales, que en su conjunto y al darse de manera positiva y funcional puede coadyuvar a la construcción de estructuras sociales organizadas, las cuales son fundamentales para cualquier ámbito de la realidad moderna en las cual coexiste el ser humano.

Sea un tema social, político, económico, educativo, cultural, de salud pública o ambiental y de preservación de los recursos existentes en un territorio, el capital social y sus implicaciones es una perspectiva que no puede ser dejada de lado en los procesos de comprensión de realidades y problemas cada vez más complejos y que requieren de una mirada desde la construcción de espacios sociales, en una visión compuesta por varias disciplinas del conocimiento que interactúan entre sí, precisamente para poder atender de forma eficiente los fuertes problemas de la modernidad.

Específicamente en el caso de la sustentabilidad y el equilibrio entre los recursos naturales disponibles y las formas de producción y estilos de vida actuales, sería muy difícil el diseñar e implementar alternativas de solución sin contar con una base social sólida, bien articulada, cohesionada y comprometida con la conservación y mitigación de los múltiples fenómenos que afectan y dañan a la naturaleza, por este motivo y por otros más, el estudio y comprensión del capital social y sus caracterizaciones es una asignatura sustancial en el estudio de la problemática ambiental.

El artículo se compone de la presente introducción, dos apartados a modo de desarrollo, en uno se analiza el capital social señalando algunas diferencias y similitudes desde las posturas teóricas de los autores ya mencionados, en el segundo apartado se procura articular el concepto en cuestión y el efecto ambiental de la producción del agave tequilero, finalmente se enuncian algunas conclusiones, es pertinente mencionar que este artículo se deriva de una investigación relacionada con el la temática del desarrollo sustentable y se encuentra en proceso de construcción, en este sentido es un tanto complejo en esta etapa inicial articular la noción teórica con el caso práctico así como enunciar conclusiones muy sólidas, sin embargo

el objetivo de contar con un buen nivel de claridad en las dimensiones de estudio mencionadas es importante para el buen desarrollo de la investigación en cuestión.

Bourdieu, Coleman y Putnam: concepciones, diferencias y similitudes sobre el concepto de capital social.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu en el libro Poder, derecho y clases sociales en la edición del año 2000 presenta mediante la recopilación de diversos documentos, investigaciones dedicadas a dar una explicación en torno al sentido de las diferentes prácticas sociales, en el capítulo IV se realiza un estudio acerca del concepto de capital su acumulación y de las diferentes formas que éste adopta y presenta un análisis sobre el capital económico, cultural y social, de esta forma en el presente ensayo se inicia el análisis de las diferencias y coincidencias de las ideas principales entre Bourdieu, Coleman y Putnam

Para Bourdieu el capital es trabajo acumulado y esto requiere tiempo. Utiliza el concepto de capital, para analizar la estructura del mundo social, por lo que introduce las diferentes manifestaciones del capital y no solo la que toma la teoría económica, la cual reduce el universo de las relaciones sociales a las que se efectúan al intercambiar mercancías y hace que las demás manifestaciones se entiendan de forma desinteresada (Bourdieu, 2000).

Se entiende entonces, el capital cultural en tres formas o estados:

- 1) En estado incorporado, es decir, en forma de disposiciones duraderas del organismo, consiste por ejemplo en la acumulación cultural que implica un periodo de enseñanza y por lo tanto cuesta tiempo.
- 2) En estado objetivado, es decir, en forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos o maquinas, que son resultado y muestra de disputas intelectuales, de teorías y de sus críticas. Posee propiedades que sólo son determinables en relación con el capital cultural incorporado, el propietario de los medios de producción debe encontrar el modo de adquirirlo, para poder manejar y utilizar los bienes objetivados.
- 3) En estado institucionalizado, es decir, en forma de objetivación, confiere propiedades enteramente originales al capital cultural que debe garantizar, por ejemplo un título académico.

En esta lógica, el capital social se constituye por los recursos basados en la pertenencia a un grupo que se logra con base en relaciones en su mayoría institucionalizadas de conocimiento y

de reconocimiento mutuos, la base de estas relaciones se constituye también por intercambios materiales. El capital social de un individuo se conforma con:

- 1) La extensión de la red de conexiones que pueda movilizar
- 2) El capital que posean aquellos con los que está relacionado, ya que al capital que poseen las personas de forma individual, le sirve a todo el grupo.

Lo que hace que esta forma de capital no sea totalmente independiente del capital económico y cultural de un individuo. La institucionalización hace que las relaciones aseguren el acceso a beneficios simbólicos o materiales y que las agrupaciones sean duraderas, se considera necesaria para la producción y reproducción y que permite de cierta forma la concentración del capital social. El capital social se obtiene con el reconocimiento dentro del grupo social, obtenido mediante el intercambio constante de bienes, los miembros del grupo social establecen los requisitos de acceso al mismo y cuidan que se cumplan para su conservación.

El proceso de malversación del capital social de un grupo, se puede ver afectado por el manejo de un subgrupo totalmente visible por todos, entre otras cosas porque dicha representación puede constituir la existencia real efectiva del grupo.

Existen cuatro elementos esenciales que articulan la visión de Bourdieu y que es necesario precisar para entender el alcance de su propuesta: la pertenencia a un grupo, la existencia de relaciones de intercambio material y simbólico que se dan en su interior, su grado de institucionalización y los recursos que posee dicho grupo (Ramírez, 2005).

A diferencia de los capitales económico y cultural en posesión de las personas, que podían ser perfectamente inteligibles desde el individuo, el capital social demandaba la existencia de un grupo o una red duradera de relaciones sociales como las familias, las empresas privadas, los grupos deportivos o los equipos de estudio, estas redes necesitan mostrar rasgos de estabilidad y permanencia, que permita sentar bases para una institucionalidad que los defina y los haga diferentes de otros grupos sociales.

La dinámica de esta clase de relaciones de intercambio requiere, y a la vez produce, una cierta institucionalización del grupo, la cual se logra tomando un nombre o denominación en común en este sentido la institucionalización es una característica central del capital social, Bourdieu aduce que el capital social en posesión de un grupo tiende a concentrarse en pocos individuos delegados del poder social tanto más conforme el grupo se más grande y menos poderoso (Bourdieu, 2000).

El capital social implica recursos en posesión de grupos, no es únicamente una red amplia de conocidos o vecinos, a los que las reglas de cortesía generen cierta reciprocidad, para que esta red tenga efectos de capital social debe ser capaz de movilizar recursos.

Para Bourdieu el estudio del capital social tiene por lo menos dos implicaciones teóricas y analíticas que es necesario poner de relieve para comprender el funcionamiento del concepto dentro de su perspectiva teórica general: la primera, es la conexión del capital social con diferencias sociales más amplias, en particular las relacionadas con la clase social, en tanto la segunda es la vinculación del concepto con los fenómenos del poder (Bourdieu, 2000).

La idea del capital social como las restantes formas de capital que analiza, guardan una estrecha relación con la noción de clase social, el cual se constituye como un poder o fuerza que es a la vez causa y efecto de las diferencias entre clases sociales. El capital social, junto al económico, cultural y simbólico, son los aspectos sustanciales que forman la estructura de un espacio social dado.

El volumen de capital social en posesión de una red, a final de cuentas, dependería en gran medida del volumen del capital económico y cultural de ese grupo. Esto ocasionaría lógicamente una distribución desigual del capital social entre los grupos o redes que informan la sociedad. Bourdieu nunca puso una sociedad conformada por grupos o redes con disposiciones equivalentes de capital social.

Bourdieu parecería querer llevar su visión teórica del capital social más allá de una estrecha conexión con la teoría de las clases sociales y convertirla en pieza importante de una teoría social más general, de naturaleza antropológica, capaz de iluminar procesos de estratificación social en cualquier clase de sociedad y la dinámica de construcción del poder político.

Una característica adicional del enfoque de Bourdieu es el vínculo que establece con entre los problemas de la representación política y el poder, de tal forma que se pueden destacar al menos tres vínculos del capital social con el poder, por principio de cuentas se destaca la estrecha cercanía conceptual que existe entre ambos elementos, para Bourdieu la estructura de todo espacio social está constituida por lo que llama poderes sociales de base, sustanciales o fundamentales en donde el capital social sería uno de sus tres fundamentos, el segundo vínculo se deriva de la conexión previamente analizada entre capital social y diferenciación social, en la medida en que el capital social es un recurso desigualmente distribuido entre los diversos grupos o redes que conforman una sociedad, crea y refuerza relaciones sociales

asimétricas, en este segundo vínculo se encuentra una coincidencia entre Bourdieu y Coleman en relación al concepto de capital social ya que mientras el segundo relaciona capital social con poder, Bordieu describe el termino en cuestión como estatus y relaciones de poder, el tercer aspecto vinculante tiene que ver con la idea de que el capital social puede ser objeto, como ya mencionamos, de la delegación o representación de un grupo social en algunos individuos, lo cual produce su concentración en manos de uno o unos cuantos quienes adelante ejercen la tarea de representarlo y pueden usar a discreción tal poder social, generando el riesgo de usarlo para fines propios e individuales y no para el beneficio del grupo social que les ha delegado el poder.

En este tercer elemento pueden aparecer problemas de la representación y delegación de poderes, en cualquier caso la delegación del capital social y la función de representación de que es objeto, conlleva la posibilidad de una desigual distribución del capital social que se observa al interior de los grupos o redes y por lo cual habría individuos con mejor posición y legitimidad para aprovecharse de los beneficios derivados de la red social, generando desigualdades sociales tanto en la distribución de los recursos como de los poderes.

Las diversas manifestaciones del capital se pueden obtener con capital económico, pero será el precio de transformación de este capital mayor o menor el que materialice lo obtenido con el capital económico. Se parte entonces de la base de que el capital económico sirve a todos los demás tipos de capital, pero de otra, las manifestaciones transformadas y encubiertas del capital económico no pueden nunca reconducirse a él totalmente.

Solo será posible comprender la lógica del funcionamiento del capital, las transformaciones del capital y la ley de conservación del capital que las determina si se combate combatimos estas dos aproximaciones opuestas: 1) El economicismo que considera todas las formas de capital como finalmente reductibles a capital económico y el 2) semiologismo, representado por el estructuralismo que reduce las relaciones sociales de intercambios a fenómenos de comunicación ignora el hecho de la economía. Por lo tanto se considera que los beneficios obtenidos en un área se pagan necesariamente con costos en otra. La base universal del valor es el tiempo de trabajo, con esta base y atendiendo las aproximaciones descritas, se realizan transformaciones del capital, del capital económico al cultural; del capital económico al social (Boudieu, 2000).

La convertibilidad de las manifestaciones del capital es el punto de partida mediante el cual se establece la estrategia para asegurar la reproducción del capital, la diferenciación entre los mismos radica en la facilidad con la que estos pueden transmitirse, entre más sea frenada la transmisión del capital más determinante será la forma en la que se adquiere este capital.

Para Coleman el capital social es capaz de conciliar dos tradiciones explicativas de la acción social: aquella que tiende a explicarla por referencia al contexto de normas, reglas y obligaciones que la gobiernan (sociologismo) y la que deja de lado este enfoque y la explica a partir de suponer individuos del todo movidos por su interés propio (economicismo), frente a estas posturas, el capital social aparece en su opinión como un dispositivo teórico especialmente apto para integrarlas, es entonces el capital social un medio teórico que permite utilizar el principio económico de la acción racional para el análisis del sistema social, incluido pero no limitado al análisis del sistema económico, y hacerlo sin descartar en el proceso la organización social (Coleman, 2000).

Coleman pretendió demostrar la necesidad de recurrir a modelos que permitieran realizar transiciones exitosas del nivel micro social al macro social, estos modelos tuvieron como una de sus bases la teoría económica neoclásica, en donde se suponen la existencia de mercados perfectos, el concepto de capital social para Coleman se adaptaba bien a esa tentativa teórica y constituye una respuesta a la búsqueda de esta clase de modelos micro-macro social.

El capital social se define entonces por las funciones que puede realizar, no es una entidad única sino una diversidad de diferentes entidades con dos elementos en común: coinciden en algún aspecto de las estructuras sociales y coadyuvan a la realización de ciertas acciones para los actores o grupos organizados dentro de una estructura social (Coleman, 2000).

Coleman aporta acotaciones al alcance del concepto de capital social ya que si bien es cierto que acepta que toda relación y estructura de la vida social puede generar capital social, existen ciertas estructuras y organizaciones que cumplen mejor esta función que otras, para Coleman (2000) existen tres formas principales de capital social, estas formas son: 1) las obligaciones y las expectativas; 2) el potencial de información; 2) las normas y sanciones efectivas.

La primera forma de capital social surge en contextos de intercambio, si un actor hace un favor a otro, es posible que surja en el primero una expectativa de reciprocidad y una obligación en el segundo por retribuirlo. Esta obligación, en opinión de Coleman, puede

considerarse como un compromiso adquirido por el primero para que sea cubierto por el segundo, dichos compromisos pueden concentrarse y dar lugar a asimetrías entre los actores y grupos sociales.

La segunda forma de capital social es el potencial de información inherente a las relaciones sociales, ya que se pueden obtener muchos beneficios derivados de la obtención y análisis de la información proveniente de las estructuras sociales y sus diversas formas de organización, tales como las redes sociales que suelen estar cargadas de información que está depositada entre sus integrantes y que en formas de colaboración puede ser compartida.

La tercera forma de capital son las normas y sanciones efectivas, las normas impiden algunas acciones que pueden ser nocivas para un grupo social al tiempo que estimula prácticas que pueden decantar en conductas positivas y constructivas, estos elementos de control son capital social que queda a disposición del actor que los recibe, a mayor derechos de control reciba este actor por parte de otros, mayor será el capital social a su disposición. Las organizaciones sociales también pueden entenderse como capital social, sean éstas intencionales, como las organizaciones empresariales donde se invierte en ellas con expectativa de ganancia, o sean organizaciones que se pueden usar para fines distintos a su origen, como las experiencias asociativas cuyos recursos de organización acumulados son útiles para emprender otros fines (Coleman, 2000).

En este punto se marca una diferencia entre Coleman y Bourdieu, Coleman expuso una especificación a detalle sobre las posibles formas de capital social y tal explicación no se encuentra en Bourdieu, sin embargo existe un aspecto polémico de la formulación en Coleman que consiste en el riesgo de tautología, al no distinguir con cuidado lo que puede considerarse capital social de aquello que puede identificarse como beneficioso.

Para Coleman el capital social puede ser creado, mantenido o destruido, la propiedad de cierre o terminar las relaciones sociales, la estabilidad de la estructura social, así como la ideología podrían ser los principales factores que estimulen dicha dinámica, lo cual puede implicar que un capital social en un grupo social puede pasar por un ciclo con principio y fin, la duración o extensión de este ciclo y sus etapas va a depender en buena medida de la capacidad de darle mantenimiento y tener relaciones sanas y que estimulen la cohesión entre los participantes de un grupo social, de igual forma es importante para el capital social la creación y aplicación de normas, así como la existencia de una buena reputación, elemento necesario entre personas

para participar en intercambios del tipo que presupone las obligaciones y expectativas contraídas por su conducto, sin estas propiedades es difícil generar capital social.

Todas las formas de capital social, pueden verse afectadas también en la medida en que la estabilidad de las relaciones sociales se vulnere por la movilidad de los individuos (geográfica o social), la ideología, por su parte, puede contribuir a la creación de capital social en tanto imponga a los individuos una preocupación por el interés de los demás en lugar de sí mismo, pero igualmente puede tener un efecto adverso cuando dichas creencias dicten lo contrario. En general, el capital social se ve afectado si no es objeto de un constante mantenimiento, puede depreciarse como sucede con cualquier otra clase de capital, las relaciones sociales pueden morir si no se cumplen las obligaciones y expectativas debido a que el no cumplimiento erosiona el tejido construido a partir de los acuerdos sociales (Coleman, 2000).

Un interés teórico en Putnam es comprender los factores que influyen en el desempeño de las instituciones democráticas así como lograr explicar las causas de que algunos gobiernos tengan éxito y otros fracasos en sus diversas políticas y por ende en el quehacer cotidiano de las instituciones del gobierno., para dichos fines presenta como caso al gobierno de Italia (Putnam, 1993)

En los años setenta el gobierno italiano inició una reforma a gran escala que dio lugar al establecimiento de gobiernos regionales con diseños institucionales idénticos, así como al inicio de un amplio proceso de descentralización que al paso del tiempo otorgo facultades y recursos a esos gobiernos regionales, se pensaría en primer instancia que al gozar de los mismos fundamentos institucionales y haber sido dotadas con una misma cantidad de recursos, dicha reforma debería haber generado resultados similares y positivos en cuanto al desempeño de las nuevas instituciones, sin embargo hacia finales de la década de los ochenta fueron notables las diferencias entre las regiones, en relación a su desempeño.

Los gobiernos e instituciones con mayor éxito en el alcance de sus metas y objetivos se localizaban en el norte del país y los más ineficientes en el sur, coincidiendo en parte con una antigua brecha socioeconómica entre ambas zonas de Italia que permite distinguir entre un norte industrializado, desarrollado y con un alto nivel de vida y un sur atrasado, desintegrado y pobre.

Para explicar este suceso, Putnam se apoyó en la perspectiva de la comunidad cívica, la cual se caracteriza como una estructura social donde la ciudadanía tiene un alto compromiso cívico,

se asume y actúa como iguales políticamente, son capaces de una elevada solidaridad, confianza y tolerancia, y dan un fuerte impulso al asociacionismo en la vida pública (Putnam, 1993), son estos elementos la diferencia entre los gobiernos regionales del norte y los del sur y no su mera posición geográfica ni el nivel pre-existente de modernidad existente entre unos y otros, finalmente hace referencia al peso de una identidad y cultura cívica.

Existe una coincidencia entre Putnam y Coleman en el hecho de que Putnam vincula su visión de civilidad con las nociones de Coleman sobre el capital social, para lograr dicha articulación, Putnam parte de la premisa de que detrás de las experiencias de éxito o fracaso de las regiones italianas, teniendo como base los diversos niveles de modernidad y civilidad así como los efectos positivos o negativos derivados de diversos sucesos históricos, se encuentran formas distintas de resolver los problemas generados por los dilemas de la acción colectiva tratados por las teorías del juego: oportunismos, engaños y evasión de responsabilidades. Para Putnam, los problemas vinculados a estos dilemas admiten dos soluciones: o la cooperación voluntaria o la solución hobbesiana (esto es, la intervención de un tercero con el poder de imponer soluciones verticales). Con cualquiera de las soluciones se puede lograr una situación de equilibrio social, aunque la salida hobbesiana no es la más adecuada. Putnam recurre a Coleman para introducir el concepto de capital social, pero la apropiación que hace de él es selectiva y le añade elementos nuevos. Afirma que el capital social se compone esencialmente de confianza, normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico (Ramírez, 2005)

En esta perspectiva de la comunidad cívica, las normas tienen un peso específico importante en la formación del capital social, en la medida que son capaces de disminuir y atenuar costos de transacción por el oportunismo que se llega a dar entre individuos de una organización, estas normas de reciprocidad estimulan la generación de intercambios recíprocos, por lo cual el valor de dichas normas para la comunidad reside en su capacidad de superar los problemas de la acción colectiva.

Entonces la vida cívica que tiene como pilares altos niveles de confianza, reciprocidad y existencia dinámica de redes de compromiso, es un factor fuertemente asociado con la prosperidad económica, viceversa de lo que afirman algunas tesis en cuanto a que el asociacionismo y la auto gestión social bloquean la eficiencia de las acciones en el aparato gubernamental, el crecimiento económico y el bienestar social (Putnam, 1993)

En esta parte del ensayo surge otra diferencia entre Putnam y Coleman, Coleman había considerado la confianza en su análisis de la idea y lo hizo en la forma de un rasgo estructural del ambiente social y el nivel de confiabilidad en el cumplimiento de las normas, que hacía posible o no el funcionamiento de las obligaciones y expectativas, mientras que Putnam otorga un mayor valor aún a las normas y su cumplimiento, al considerarlas un elemento central de la comunidad cívica y no un simple rasgo estructural. Las redes de compromiso cívico materializadas en asociaciones relativamente formales, tenían interés para Putnam debido a que derivado de ello, permitían que los actores se las apropiaran para obtener fines distintos al de su constitución: generaban capital social en la medida en que perdían o ampliaban el objeto para las que fueron creadas.

La definición formal del capital social para Putnam perdura en su esencia: La confianza, las normas de reciprocidad y las redes sociales que tejen las personas continúan siendo las dimensiones constitutivas del capital social, dicha aseveración se complementa con otros argumentos, uno de ellos es que el concepto de capital social se amplía para abarcar también aspectos de la sociabilidad, ya que los diversos encuentros sociales tanto informales como organizados y planeados tienen que ver con la fortaleza de dicha sociabilidad (Putnam, 2002).

Para Ramírez, 2005 tomando la conceptualización de Putnam sobre el capital social se pueden apreciar cinco diversas características del mismo:

El capital social formal se refiere a las redes y asociaciones constituidas sobre bases organizativas identificables: tienen estructura, autoridades y reglas de funcionamiento.

El capital social informal, por su parte, remite al amplio espectro de la convivencia social que carece de estas formalidades: comidas familiares y juegos deportivos.

El capital social denso versus tenue destaca el diferente grado de interacción que puede existir entre personas que comparten un mismo espacio social.

Hay mayor densidad de capital cuando las redes que vinculan de terminado grupo de personas son más estrechas y variadas. A la inversa, el capital social tenue comprende contactos ocasionales entre las personas, limitados a cierto propósito o contexto.

El capital social vuelto hacia dentro versus hacia fuera, por su parte, pretende captar la diferencia de propósito que persiguen las más diversas redes sociales y asociaciones civiles, sea que éstas busquen apoyar los intereses particulares de sus agremiados o bien que pretendan promover el interés público.

Explotación de recursos naturales en la producción de agave en el municipio de Tequila, Jalisco.

En este apartado del artículo se presenta de forma panorámica el caso de la producción de agave azul como materia prima para la producción de la bebida tequila en el municipio de Tequila en la entidad federativa de Jalisco, el objetivo es relacionar la conceptualización teórica del capital social con el caso en cuestión, al relacionar las nociones de capital social, actores y recursos naturales, es posible alcanzar un nivel de análisis más profundo y sólido a la problemática existente a la temática de investigación lo cual es una expectativa de la misma, dado que el capital social se nutre de los acuerdos, normas y valores sociales entre los actores de una estructura social, lo cual es un elemento de análisis relevante para entender el contexto de la situación problemática en estudio y las posibles alternativas a los problemas detectados en el caso.

El cultivo del agave azul weberiano con fines de producción de tequila ha observado un marcado crecimiento en el municipio de Tequila, Jalisco, el cual se encuentra situado en la zona que cuenta con la denominación de origen, de dicha bebida alcohólica.

En los primeros cuatro meses del año 2016 se produjeron 92 millones de litros de la bebida denominada tequila, un 22.8% más en comparación al primer cuatrimestre del 2015, para ello fueron necesarias 322.3 mil toneladas de agave tequilana weber variedad azul proveniente de la región denominación de origen, en donde se encuentra el municipio de Tequila (CRT, 2016).

En esta actividad productiva se pueden distinguir los siguientes actores:

a) Productores de agave y tequila.

Las empresas productoras de agave y tequila, que llevan a cabo el proceso productivo que comprende desde la adquisición de los insumos hasta que se coloca en el mercado.

b) Comercializadores

La comercialización es una de las fases principales en el desarrollo de la producción agrícola y específicamente del tequila, ya que representa el factor clave para colocar los productos en el mercado y de esta forma satisfacer las necesidades de los consumidores. La función comercial comprende diversas actividades, entre las que cabe mencionar las siguientes:

- Investigación de mercados.- Se realiza la recolección, registro y análisis de datos relacionados con el producto: precio, presentación, calidad, necesidades del cliente y análisis de competencia.
- Distribución.- Se determinan de los medios por los cuales las empresas hacen llegar el producto a los consumidores.
- Medios de promoción.- Se realizan las actividades necesarias para dar a conocer el producto y se aplican los mecanismos más apropiados de promoción en el mercado seleccionado. Se determina el presupuesto para la promoción y publicidad y se seleccionan los medios en que serán aplicadas.
- Organización de las ventas.- En esta actividad se coordinan los factores determinantes de la comercialización, capacidad de venta, necesidad de entregar el producto en fechas determinadas, recepción del producto en los centros de consumo y la propia comercialización.

c) Industriales

Las agroindustrias son un factor determinante para el acopio, transformación y conservación del producto y contribuyen al incremento de la dinámica del sector, en el marco de la demanda del producto en el mercado, aportando al mismo tiempo orientación al proceso de generación y transferencia de tecnología en el sector agropecuario y agroindustrial.

De la mano de una fuerte demanda de agave azul por parte de las empresas tequileras con presencia mundial, ha evolucionado el proceso de producción del agave azul, intensificando tanto el uso de agroquímicos y los procesos tecnológicos así como el volumen de producción (IIEG, 2016), este fenómeno de intensificación de la producción no es compatible con un uso sustentable de los recursos naturales, pues al cambiar los sistemas productivos también han cambiado, de forma negativa, las relaciones sociales de producción, y en el mismo sentido los efectos al medio ambiente, que está supeditado al incremento de la utilidad y rentabilidad económico-financiera, dada la gobernanza que ejercen las empresas multinacionales comercializadoras del tequila en la cadena de valor global de dicho producto.

Diversos estudios relacionados con la producción de agave azul en Jalisco, han demostrado consecuencias negativas considerables ya que por ser un monocultivo se encuentra expuesto a enfermedades, por lo que requiere el uso masivo de pesticidas e insecticidas lo cual genera una pérdida de biodiversidad (Martínez, 2007), otro efecto negativo es el incremento de la erosión, ya que por lo común se siembra en suelo desnudo y a favor de la pendiente, lo cual

genera reducción del suelo al dejarlo sin su capa arable y completamente degradado (Gutiérrez 2005).

Los efectos ambientales más notorios están relacionados con los químicos usados, ya que han destruido los árboles aledaños a las áreas de cultivo, además de que la incidencia de plagas y enfermedades en el agave azul se acentúa con los ciclos de sobreproducción (García 1997). En suma, la producción del agave azul de forma indiscriminada, intensiva, inconsistente y contradictoria con los enfoques de sustentabilidad y en términos de ser funcional a la demanda de las grandes empresas tequileras que operan en la lógica global, es el centro de una problemática vigente en las zonas productoras de agave, ya que daña los recursos naturales, descompone el tejido social, concentra la mayor parte del valor agregado en pocas empresas, generando pobreza, devasta el medio ambiente y reduce las posibilidades de construir un capital social bien cohesionado y dinámico.

En el municipio de Tequila existe una fuerte vocación productiva y comercial de agave tequilero, la actividad económica y productiva que gira en torno a este producto, se ha constituido como el centro o eje de la dinámica con respecto al cual giran en muy buena medida, las dimensiones no solo económicas, sino también sociales, culturales, político-institucionales y ambientales, por lo cual las relaciones cotidianas de los actores y sus interacciones en el territorio (interacciones socioeconómicas que no necesariamente coinciden con la delimitación político y administrativa del espacio físico del municipio), tienen como punto de encuentro o des-encuentro lo relacionado a dicha actividad productiva, lo resultante de esta situación es que la forma de vida, se ha reducido en buena medida, a los movimientos en los procesos productivos, de comercialización, demanda y precios del producto en cuestión. A pesar de la creciente demanda de agave para la producción de la bebida alcohólica tequila en los mercados nacionales e internacionales y del dinamismo productivo que se genera en el territorio en cuestión a partir de su vocación productiva, los beneficios no llegan o irradian a la mayor parte de la población, paradójicamente al estar en el territorio se aprecia claros rasgos de atraso económico, cultural, de infraestructura y equipamiento urbano, degradación de los recursos naturales y en suma, no se observa un incremento sustancial en la calidad de vida en la mayor proporción de la población.

Conclusiones.

El modelo de crecimiento y desarrollo económico de post guerra, provocó una importante transformación, que ha dado lugar a la formulación de alternativas de vida y de desarrollo que para lograr implementarse requieren de una cohesión social que no será posible hasta que se construya un capital social caracterizado por los valores, compromisos y normas en términos de Putnam o por los recursos basados en la pertenencia a un grupo que se logra con base en relaciones en su mayoría institucionalizadas de conocimiento y de reconocimiento mutuos desde la perspectiva de Bourdieu. Estas alternativas de vida basadas en el capital social, se asientan en la importancia que cobran los actores y las interacciones de estos para articular propuestas colectivas de adaptación a una lógica capitalista cada vez más agresiva en sus diversas formas de reproducción.

En este contexto, los acuerdos y las estructuras sociales sólidas en términos del cumplimiento de las normas vigentes, adquiere una importancia estratégica y en su promoción resulta esencial la presencia de actores locales y la creación de redes formales e informales de cooperación que permitan compartir información y conocimiento, para estimular el intercambio de bienes sociales.

Existen al menos tres condiciones necesarias para implementar iniciativas que permitan construir capital social como una base para aprovechar el potencial agrícola existente de manera sustentable entre los productores de agave en el municipio de Tequila, Jalisco:

- 1) Pasar del individualismo a lo colectivo, para construir organizaciones y estructuras sociales bien cohesionadas y ordenadas.
- 2) Pasar de la lógica de competencia (lucha o antagonismo entre productores) a una visión que tenga como base la colaboración y el apoyo mutuo entre los diversos actores involucrados, empezando por los productores de agave.
- 3) Otorgar un peso específico importante a los acuerdos, normas y compromisos sociales, así como cumplir con dichos acuerdos, para que se den relaciones de reciprocidad entre los actores y con el tiempo esta reciprocidad se constituya como una piedra angular de la instauración de una institucionalidad formal fuerte.

Bibliografía.

- Bourdieu, P. (2000). Poder, derecho y clases sociales. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Coleman, J. (2000). *Social capital in the creation of human capital*. En: Knowledge and social capital foundations and applications, editado por Lesser, E. Boston: Butterworth Heineman.
- Consejo Regulador del Tequila, A.C. (2017). Información estadística: producción total.
- García, J. (1997). Estudio del maguey tequilero (Agave tequilana Weber) y su industrialización en la región centro del estado de Jalisco. Tesis de maestría. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Gutiérrez, O. (2005). Cuantificación de la erosión hídrica del suelo en el cultivo de agave azul (Aqavt tequilana Weber var. Azul), municipio de Autlán, Jalisco, México. Tesis de licenciatura, ingeniería en recursos naturales y agropecuarios. México: Universidad de Guadalajara.
- IIEG. (2016). Tequila diagnóstico del municipio. México: Instituto de Información Estadística y Geográfica
- Martínez, L., Peter G., Rosales A., Moreno A., Contreras S., Solís A., Rivera L., Cárdenas O., Íñiguez L., Cuevas R., Palomera C., García E., Aguirre A., & Olguín J. (2007). Implicaciones socioambientales de la expansión del cultivo de agave azul (1995-2002) en el municipio de Tonaya, Jalisco, México. En: En lo ancestral hay futuro: del tequila, los mezcales y otros agaves, editado por P. Colunga, A. Larqué, L. Eguiarte y D. Zizumbo, 265-284. Mérida: CICY, CONACYT.
- Putnam, R., Leonardi R., & Nanetti R. (1993). *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. New Jersey: Princenton.
- Putnam, R. (2002). Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad americana. *Barcelona: Galaxia Gutenberg*
- Ramírez, J. (2005). *Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam*. En: Acta republicana, Política y sociedad. Año 4, Número 4. Guadalajara: Universidad de Guadalajara